

# Nuestra imperfecta democracia



**Alfredo  
Palacios  
Dongo**

**E**n su edición del 20 de noviembre, el semanario británico *The Economist* presentó un informe titulado "El mundo en 2007", en el cual se analiza la situación de la democracia de 167 países, tomando en cuenta cinco factores esenciales: proceso electoral y pluralismo; funcionamiento del gobierno; participación política; cultura política y libertades civiles.

Dicho informe, preparado por el *Economist Intelligence Unit*, considera que en el mundo existen sólo 28 países que cuen-

tan con democracias plenas, debido a que respetan a cabalidad los mencionados factores, predominando en este grupo los países desarrollados escandinavos o del norte de Europa. Suecia lidera el ranking mundial de la democracia, con una puntuación de 9.88 sobre 10, seguida por Islandia, Holanda, Noruega y Dinamarca, con puntuaciones sobre 9.50. Solo dos países latinoamericanos se encuentran incluidos en esta categoría: Costa Rica (8.04) y Uruguay (7.96).

A estas 28 democracias plenas, le siguen 54 democracias imperfectas, 30 regímenes híbridos y 55 regímenes autoritarios. El Perú se encuentra en los últimos puestos del grupo de países con democracia imperfecta y, en la región, solo estamos por encima de Guatemala y Bolivia. Se-

gún los analistas británicos, nos encontramos en el puesto 75 con una puntuación de 6.11 sobre 10, que resulta de los siguientes puntajes: en proceso electoral y pluralismo 8.75; en libertades civiles 7.94; en participación política 5.56; en cultura política 5.00 y, en funcionamiento del gobierno 3.29.

Cabe señalar que un estudio presentado en el mes de mayo por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), incluye una encuesta en la que el 70% opina que en el Perú la democracia funciona mal y el 90.4% hace responsable de ello a los políticos.

En este contexto, nuestra participación y cultura política es reducida y apática, tanto de la mayoría de la ciudadanía que sólo interviene en los comicios electorales, co-

mo de la oposición, que carece de un liderazgo articulado para monitorear de manera eficaz la marcha del gobierno. Del mismo modo, el bajísimo puntaje en el funcionamiento del gobierno de 3.29 sobre 10 —que nos sitúa en el penúltimo lugar, solo antes que Palestina— nos demuestra que la presencia del Estado y sus instituciones es escasa o nula en muchos lugares del país, y que las decisiones del gobierno, así como las políticas públicas aplicadas, no han coadyuvado en la solución de los problemas de empleo, educación, salud, pobreza y exclusión, lo cual incrementa la inestabilidad y los conflictos sociales.

Le corresponde al gobierno mejorar estos factores de justicia e igualdad ya que son cruciales para la legitimidad y sostenibilidad de nuestra democracia.